

Novedades

El Sistema de los Rumores

Por Ulyses Petit de Murat

La guerra psicológica de los rumores es vieja como la política. Aunque no esté analizada en el Contrato Social, de Rousseau, forma parte de la estructura —la que generalmente trata de deteriorar— de cualquier grupo de hombres que consiente o ha sido obligado a vivir grupalmente. En la Argentina de la última semana la noticia, de oído a oído, también antiquísima como sistema de periodismo clandestino, circuló bastante.

Claro que este verano no es buen caldo de cultivo. Los grandes accidentes políticos del Plata ocurren después de las largas vacaciones de la estación tórrida. En Mar del Plata se acentúan dos de los más tremendos problemas de los argentinos, según los enuncia el humorismo popular: "Tengo dos kilos de más. No tengo lugar para estacionar el automóvil". El sacrificio que hace la masa humana para conseguir un lugar próximo al mar, un asiento en el restaurante, un sitio en la ruleta más grande del mundo, la deja agotada para otras actividades.

Entre ausencias de mandatarios y jefes de todo orden, Buenos Aires siente algunas alteraciones, a pesar de todo, del pulso normal. El secretario de Comercio tuvo un encontrón con la Confederación de Trabajo, a causa del eterno problema de los precios que suben en ascensor y de los sueldos que ascienden por la escalera. Pronto habrá paritarias y allí se discutirán bravamente los aumentos de sueldos y jornales.

Los que menos sienten el calor son los terroristas. Volaron al más importante diario de Córdoba, "La Voz del Interior". Su colega, el periódico de la tarde "Córdoba", lo imprimió un día. Tuvo que cesar de hacerlo ante la amenaza de que correría la suerte de su colega matutino. Un auxiliar en la más alta esfera del ministro del Trabajo fue asesinado a tiros. También el guardaespaldas que lo acompañaba. La rutina de un cierto número de bombas, por suerte sin víctimas humanas, siguió su curso. Estos hechos se atribuyen, por lo general, a enconados enfrentamientos provocados por hombres de izquierda o derecha que se cobijaron bajo la bandera del peronismo y no están conformes con el derrotero que este movimiento mayoritario tuvo, primero con Cámpora, luego con el propio líder y más tarde con su viuda.

En la Argentina, desde que Saavedra, militar, derrotó políticamente a Moreno, civil, en 1810, albores de la Revolución, el ejército es un factor de poder decisivo. Es innegable que se mantiene quieto. Tuvo su larga aventura gubernamental y salió de ella un tanto desgastado. No es muy previsible que intentara una asonada. Todos los altos jefes han manifestado repetidamente su subordinación al orden legal. Los partidos de la oposición y especialmente el partido que ocupa el segundo puesto en número de sufragantes, el que evoca los nombres de Alem e Yrigoyen, el radicalismo de Ricardo Balbín en la actualidad, también está por el orden institucional. No critica acerbamente al gobierno. Sus aciertos pueden quitarle la gran oportunidad de 1977. En esa fecha habrá elecciones generales y todos los organismos partidarios que tratan de ascender mediante el sufragio se frotan las manos en cuanto alguna medida no alcanza popularidad y pone en tela de juicio a algún miembro del gabinete.

¿El poder? En primer término lo ejerce la presidenta. Es el símbolo indeclinable de la continuidad institucional. La sigue el ministro de Bienestar Social y jefe de la secretaría presidencial, José López Rega. Dispone de la mayor corriente de medios de acción. A su ministerio van a dar los producidos por la lotería de los casinos y ruletas de Mar del Plata, Mendoza, Concordia, Jujuy, etc., las que provienen de los hipódromos de toda la República, y los producidos por las quinielas y las apuestas sobre los resultados de los partidos de fútbol, amén de los cuantiosos que le asigna el presupuesto. Por eso mismo su puesto es sumamente codiciado y la mayoría de las discusiones internas del peronismo giran en torno suyo. Los rumores más frecuentes son acerca de su persona y actividades. Ninguno de ellos, hasta ahora, ha satisfecho, con una concreción, a sus rivales y enemigos. Hasta el momento la señora de Perón le sigue otorgando confianza y autoridad.